

extraordinaria, no es sólo porque los magníficos decorados naturales, el color o la planificación están seleccionados y cuidados con una exquisitez genial, sino porque el espectáculo mismo de los actores desnudos, de sus relaciones sexuales y su comportamiento general, ofrecen una perspectiva inédita: ofrecen la alegría y la naturalidad de esos movimientos libres que Pasolini añoraba como una de las formas básicas de liberación para el injusto mundo contemporáneo.

No es necesario plantearse "Las mil y una noches" como una película espectáculo ni como una obra cerrada. Pueden verse fragmentos, pueden entresacarse secuencias y aislarlas del conjunto. Cualquiera de ellas ofrece ese mismo resultado admirable. Sólo Pasolini consiguió lo que algunos otros pretendían, porque sólo Pasolini había sabido mirar con ojos puros y con una férreamente honesta curiosidad etnológica lo que otros contemplaban aún con la miseria de sus propias represiones. No le importaba, por tanto, que la sucesión de secuencias sueltas con que organizaba su película correspondiera a un engranaje dramático determinado. El espectáculo estaba —y sigue estando— en el tratamiento de las imágenes, en la provocación de las imágenes (porque hay algo aún más admirable en Pasolini, y es cómo lo graba que los improvisados actores de sus películas ofrecieran esa frescura y esa libertad); nunca en lo que muchos espectadores españoles pretenden hoy y por lo que estúpidamente protestan durante las proyecciones: no puede decirse que "Las

mil y una noches" ha quedado superada por otras películas eróticas. Nunca fue una película erótica y ahí está su desafío. ■ DIEGO GALAN.

### "El harem"

Película realizada en 1967 y que se coloca en la filmografía de Marco Ferreri inmediatamente antes de "Dillinger é

morto", "Il seme del uomo", "L'udienza", "Liza" y "La grande bouffe", y en la que se continúa un viejo discurso del autor para abrirle unas puertas que en "La grande bouffe" adquirirá ya características de obra maestra: la imposibilidad de unas relaciones "naturales" entre el hombre y la mujer a causa de los prejuicios, las represiones y, en definitiva, la cultura imperante en una socie-

dad organizada en roles precisos e intraspasables, y la imposibilidad igualmente insuperable de una vida lógica en un mundo que ha decidido que la estupidez es la mejor forma de supervivencia.

Ferreri desprecia cuanto contempla con la lucidez de quien no ha olvidado todavía las claves de lo inmediato, del instinto. Si en "La grande bouffe", los cuatro hombres reunidos en

## ADIOS A LAS LETRAS

### La señora nostalgia

*La señora nostalgia existe, va con sus moños por ahí, se pasea solitaria, como si fuera gallega. De pronto se tuerce un brazo, se rompe la muñeca, se disloca el tobillo. Vive pendiente de sus achaques la nostalgia.*

*En España, los nostálgicos más preclaros viven ahora del futuro. No hay mejor nostalgia que la nostalgia del futuro, porque no compromete a nada y vive siempre, perenne en los deseos de esos nostálgicos peculiares.*

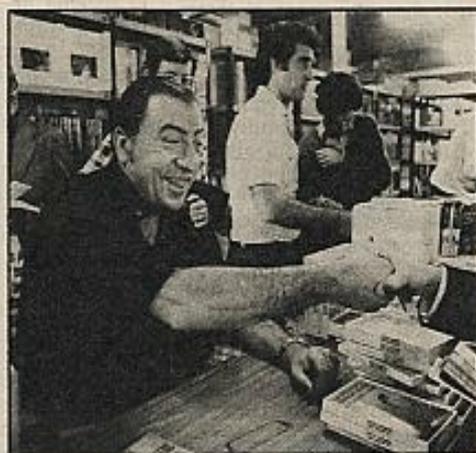
*Entre los nostálgicos del futuro que más dinero le han sacado al pasado hay dos escritores, uno hotelero, Angel Palomino, y otro futbolístico, Fernando Vizcaino Casas.*

*Este último ha batido records de venta y de pesadez. El primero ha batido records de pesadez, de venta y de trajes de gala, que en los mejores tiempos de la antigua sociedad dictatorial, muchos tuvo que gastar para recibir, entre elegante y bajito, a los huéspedes que le visitaban en los hoteles malagueños.*

*Lo tenía hecho todo Angel Palomino, porque, al ser responsable hotelero, tenía las vidas en flor de las turistas para conocer las historias que pasaban por la recepción y las habitaciones de su casa múltiple y playera. Un hotel es un fruto de riqueza inimaginable para un novelista. Angel Palomino no ha desaprovechado su hotel.*

*Fernando Vizcaino Casas lo tenía más difícil y ha llegado más lejos sólo imaginándose el futuro. El hombre se arrellana en los butacones de la fama y piensa, como piensa uno cuando se acuerda de las historias de los héroes infantiles: "¿Y qué haría Franco el 20 de noviembre de 1978, si resucita?". La imaginación es la loca de Vizcaino Casas. A partir de esa pregunta irrenunciable, el hombre montó una fábula que da pavor. Los españoles, que han vivido cuarenta años de pavor, no escarmientan, y acuden en manadas, en fila, sin empujarse pero serios como un muchacho ultra en un mitin de Blas Piñar, a comprar el resultado de la inventiva futurista del creador de tal novela de ciencia-ficción.*

*Los ingleses, que ven las cosas con la ironía que les da haber alimentado, colocado, rellenado de paja y derrocado a tanto dictador viejo y contemporáneo, han visto en la novela*



Fernando Vizcaino Casas.

de Vizcaino Casas un buen ejemplo de lo que pasa en España. "Los españoles —reflexionaba un periodista inglés— se pasaron cuatro décadas esperando que Franco abandonara el poder, la silla gestatoria, el coche de caballos, el palacio y la pistola. Y cuarenta años después, cuando ese deseo se ve consumado, vuelven a añorarlo, o al menos eso es lo que se deduce de las ventas que está obteniendo un libro en el que se resucita simbólicamente al pasado dictador".

Otro periodista inglés, John Hooper, del Guardian, diario de centro-izquierda, resumió de otro modo la temática del libro: "La mayor parte de los rasgos de humor que hay en este libro son predecibles. En la nueva era (tras la resurrección de Franco), los comunistas usan pijamas de seda; las feministas se peinan cuidadosamente antes de que las fotografíen y se enfurecen cuando los hombres no les ceden el asiento en el autobús". La trasposición de la historia, lo que el señor Vizcaino quiere poner en práctica, es un ejercicio apasionado e inútil de nostalgia del futuro: lo que debe ocurrir por lo que en realidad ocurre. Menos mal que la literatura no tiene ningún poder para resucitar a los muertos ni para variar la Historia. Este sería un país más desgraciado aún si los best-sellers fueran el fiel reflejo de lo que va queriendo la gente solitaria a la que ni siquiera le ha quedado tiempo para tener nostalgia de mañana. ■ SILVESTRE CODAC.

"Las mil y una noches", de Pasolini.

